

CELCIT. Dramática Latinoamericana 672

MARÍA PIZARRO (HE AQUÍ EL AMOR)

Rocío Limo Vélez (Perú)

PERSONAJES M (2) / F (3):

CATALINA

MARÍA

MARTÍN

FRANCISCO

DOLORES

1. Pesadilla

Al borde del escenario el marco de una ventana muy grande cuelga como si fuera un columpio. María es una adolescente, está parada al borde y tantea el vacío con sus pies. Catalina, su madre, la llama desde adentro. El viento sopla muy fuerte y les impide escucharse la una a la otra.

CATALINA

¡María, he aquí el amor!

María desde el marco de la ventana.

MARÍA

¡¿Dónde?!

CATALINA

Pero esta ventana es innegable.

MARÍA

¡¿Dónde?!

CATALINA

Mejor seguir hablando de la ventana.

La sombra de un gallinazo aparece. María asustada baja del borde, da un salto y cae al suelo. La escena de la pesadilla es un cuadro donde María es

acorralada al medio de la plaza. Catalina la observa un momento, luego va por un balde de metal y se acerca sigilosa a María que sigue en el piso.

MARÍA
¿Mamá?

Catalina saca anchovetas muertas del balde y las lanza alrededor de María.

CATALINA
Hemos esperado demasiado, ya está podrida.

Los gallinazos sobrevuelan y su sombra las ronda.

MARÍA
¿Qué haces?

CATALINA
Tranquila, tranquila.

MARÍA
Mamá, tengo miedo.

CATALINA
No te asustes, mira por la ventana. Anda, asómate.

Un gallinazo se lanza y caza a una de las anchovetas muertas, alrededor de María. María da un salto.

MARÍA
(mira a los gallinazos) Me van a devorar.

CATALINA
Tranquila, solo se llevan lo podrido. Esas aves no dejan cosa muerta y tú estás viva, María. A pesar de que ellas planeen desde lo más alto del cielo buscando la corriente para...

Todos los gallinazos se lanzan alrededor de María. Oscuridad. Luz.

Se proyecta: Lima en la colonia, año 1570. Se acaba de instalar la Inquisición en la ciudad.

2. Pobres caballos

Un tono amarillo pastoso ilumina a Catalina, que teje mientras toma aire frente a la gran ventana, el viento la despeina. María entra corriendo. Catalina no la mira, sigue tejiendo.

MARÍA

¡Volví!

CATALINA

¡Por fin! Ya me estaba preocupando. ¿Y tu hermano?

MARÍA

Qué sé yo.

CATALINA

Seguro está con Dolores. ¿Los has visto? No sé qué busca esa chica, anda alborotando a tu hermano.

María juega con su mamá, trata de hacerle una broma.

MARÍA

Alborota, alborota, alborota

Catalina no entiende, se incomoda.

CATALINA

¿Qué? ¿Qué haces? Ya, ya tranquila. ¿Qué tanto le dice ah? ¿Qué tanto te dice a ti?

MARÍA

¿De verdad quieres saber?

CATALINA

No. Mis oídos son los oídos de Dios que todo lo sabe y todo lo ve. No necesito saber más.

MARÍA

Me enseña a leer. Sabe sobre la grandeza de las cosas.

CATALINA

¡Gran cosa es Martín! Todo el día lo acecha.

MARÍA

Y él a ella.

CATALINA

¿Los has visto?

MARÍA

A veces.

CATALINA

Debería volver a su tierra, de ahí le vendrán esas ideas raras, le gusta meter palabras en la cabeza de la gente, sobre todo en la de tu hermano.

MARÍA

Sabe muchas palabras, a mí me gustaría tenerlas todas en la cabeza.

CATALINA

(Riendo) Tu ni cabeza tienes.

MARÍA

Bueno, entonces no quieres saber lo que vi.

CATALINA

¿Qué? ¿Qué viste?

MARÍA

A unos hombres montados sobre caballos blancos, todos mansos.

CATALINA

Ven más cerca, no hables tan fuerte.

MARÍA

No exageres, se ven todos mansos.

CATALINA

¿Los hombres?

MARÍA

Sí, y también los caballos. ¿Los viste?, se están mudando al lado de la iglesia.

CATALINA

Algo vi, pero mejor no estar mirando todo el día. Son jueces que han mandado. Que mucha fiesta por aquí, dicen. Que la gente hace lo que le da la gana. Tienen razón, aquí nadie respeta nada.

MARÍA

¿Jueces? Pobres caballos.

CATALINA

¿De dónde vienes?

MARÍA

Ya te dije... de estar con Dolores.

CATALINA

¿Qué haces con ella? ¿Estaba con tu hermano?

MARÍA

No. Ya te dije, me está enseñando a leer.

CATALINA

¿Quieres leer? Ahí está la biblia para que leas. Quédate mirando y adivinas. Dios sabe que estás leyendo si te quedas mirando en silencio las palabras.

MARÍA
Lo hago, me meto ahí.

CATALINA
¿Eso te enseña Dolores?

María trata de responder, Catalina la interrumpe.

CATALINA
Me preocupa tu hermano.

MARÍA
Lo veo contento.

CATALINA
Por eso me preocupa.

MARÍA
Conocí a fray Francisco.

CATALINA
No te acerques a ese señor. Todos saben que vino porque dejó embarazada a una chica, se las quiso dar de santo, “que él no fue, que su hijo sería el hijo de Dios”.

MARÍA
¿En serio? ese cuento ya lo contaron, ¿no?

CATALINA
¡Eso! nadie le creyó, no sé por qué lo trasladaron aquí. Vienen pensando que serán mejor, que serán otra cosa. Como si por alejarse de su casa, por cruzar el mar... no sé... tonterías de hombres. Mala influencia.

MARÍA
Martín es su amigo.

CATALINA
¿En qué andará metido?

MARÍA
En la iglesia supongo, ahí paran los curas.

CATALINA
Qué lista te crees.

María alista unas cosas para salir.

CATALINA
¿Qué haces? No te puedes estar quieta ni un segundo.

MARÍA
No demoro, voy y vengo.

CATALINA
¿Vas a buscar a Martín?

MARÍA
Sí, y de paso voy a husmear a los caballos.

CATALINA
Ya. Con cuidado, tranquilita nomás, cualquier cosa te vienes rápido a la casa.
No llegues tarde, está empezando a hacer frío.

MARÍA
Por fin, ya era hora, no soportaba el calor.

María se acerca a Catalina, le dice muy cerca al oído.

MARÍA
Mamá, así como esos hombres vienen, nosotras podemos ir.

CATALINA
¿Qué? ¿Qué cosas estás diciendo?

MARÍA
Nada, nada.

Un gallinazo sobrevuela y refleja su sombra.

MARÍA
¿Te digo algo y no te burlas?

CATALINA
Di nomás, ¿qué?

María no dice nada.

CATALINA
Di, habla.

MARÍA
A veces creo que los gallinazos son ángeles.

CATALINA
Ángeles del demonio serán.

María le da un beso a su mamá y sale.

3. La señal

María y Martín en la puerta de la iglesia. Las aves y los gallinazos vuelan alto.

MARTÍN
¿En qué piensas?

MARÍA
En los pájaros.

MARTÍN
¿Viste a Dolores?

MARÍA
Sí. Me va a llevar a ver los barcos. Se nota que ella ha visto por mucho tiempo el mar, a veces me quedó mirando sus ojos, cuando me habla siento que puedo ver algo que nunca había visto ni imaginado. ¿te ha pasado?

MARTÍN
Todo el tiempo.

MARÍA
¿La quieres?

MARTÍN
El amor de dios me enseña a amar.

MARÍA
¿La amas?

MARTÍN
Tengo que entrar.

MARÍA
Tuve un sueño, una pesadilla con mamá.

MARTÍN
No le cuentes, ya sabes cómo se pone con los sueños de las personas.

MARÍA
Sobre todo, con los míos. Aparecían los gallinazos y mi mamá les lanzaba anchovetas muertas para que las devoren.

Martín no dice nada.

MARÍA
¿Martín? ¿Me escuchaste?

MARTÍN

Tengo que entrar. Reza y olvida tu sueño, sueña mejor con el mar.

MARÍA

Martín espera. Quiero irme.

MARTÍN

¿Qué?

MARÍA

Sé lo que quieres hacer. Llévame.

MARTÍN

¿Qué? Silencio. No hables tan fuerte.

MARÍA

No hay nadie cerca.

MARTÍN

Los gallinazos escuchan. Ahora sí tengo que entrar, anda a la casa y no te acerques a los jueces.

MARÍA

Me quedo aquí cuidando la puerta.

Martín le da un beso a María y entra a la iglesia.

MARTÍN

Está bien, quédate aquí y avísame si se acercan.

MARÍA

Ya, pero piensa en lo que te dije.

MARTÍN

No María. No te vas a ir de aquí. Tengo que entrar.

MARÍA

¿Cómo te aviso?

MARTÍN

No sé, haz un sonido, algo...

María hace un graznido

MARÍA

¿Así?

MARTÍN

Sí, así. Esa es la señal. Toma.

Martín le da la Biblia a María y entra a la iglesia. María se queda sola tratando de leer. María se distrae y mira a los gallinazos. Llega Dolores, está nerviosa. María da un sobresalto cuando la siente.

MARÍA
Buenos días.

DOLORES
Buenos días.

MARÍA
¿Ese vestido es nuevo?

DOLORES
No, lo tengo hace tiempo, lo hizo mi mamá.

MARÍA
Mi mamá también hace vestidos, pero nunca me ha hecho uno así.

DOLORES
Antes de irme puedo dejarte este y otros más. ¿Has visto al padre Martín?

MARÍA
Adentro, te está esperando.

DOLORES
Gracias, permiso.

MARÍA
¿Viste a los jueces?

DOLORES
No te acerques a ellos, María.

MARÍA
Llegaron recién, se están instalando al lado de la iglesia.

DOLORES
No los nombres y desaparecen, permiso. Tengo que entrar.

MARÍA
Sé lo que están haciendo.

Dolores mira a María, no dice nada.

MARÍA
Puedo ayudar.

DOLORES

No. Escucha. No puedes. No lo intentes. No te metas. Nadie puede ir en contra del poder de Dios. Dios hace lo que quiere, monta caballos, caza tigres. ¿Sabes lo que vi en el barco?

MARÍA

Ya quiero ir a ver los barcos. Cuéntame cómo son y no molesto más.

DOLORES

Hay animales de todo tipo.

MARÍA

Quisiera ser uno de esos animales para viajar.

DOLORES

Hombres, mujeres, niños, fieras, personas que son mitad bestia... y todo apesta. Constantemente te preguntas, ¿voy a morir hoy?

MARÍA

Pero te lleva a otro lado.

DOLORES

Sí, te lleva a otro lado, pero con las mismas maletas. Listo. Ahora sí. Tengo que entrar.

MARÍA

Martín no puede irse.

DOLORES

¿Qué?

MARÍA

Te lo suplico, no. Si se van, yo no voy a poder. Mi mamá...No puede irse, por favor.

DOLORES

Tengo que entrar a la iglesia.

MARÍA

Por favor.

DOLORES

Basta, tengo que entrar.

MARÍA

Seré una bestia si hace falta. Quédate.

DOLORES

Ya me he distraído bastante

MARÍA

Llévame a mí.

DOLORES

No hagas esto aquí. Es peligroso.

MARÍA

¿Y en dónde sí lo puedo hacer?

Silencio

DOLORES

Perdón, perdóname.

María hace el ruido. Es una broma para Dolores, ella sonríe.

DOLORES

¿Qué haces?

MARÍA

Es la señal.

DOLORES

Me tengo que ir.

MARÍA

Llévame a mí. Yo me voy contigo. Puedo ir bajo las patas de los animales. He practicado en dar vueltas por horas sin marearme

DOLORES

No te conviene ir mareada por el mundo, María. Mejor deja de dar tantas vueltas. Tengo que entrar.

MARÍA

Que suerte la de los hombres.

DOLORES

No lo creo. Nadie tiene suerte aquí.

Dolores entra a la iglesia. María se queda sola en las escaleras de la iglesia, mira a los gallinazos y a las aves en el cielo. Lee en la Biblia.

MARÍA

“Vo-so-tros so-is-la-sal de-la tierra; pero si la sal se des-va-ne-cie-re, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y ho-lla-da por los hom bres.”

Entra fray Francisco de la Cruz. María cierra el libro.

FRANCISCO

¿Sabes leer?

MARÍA
Aprendo.

FRANCISCO
¿Y qué aprendes?

MARÍA
Mateo 5:13

Una bandada de gallinazos vuela muy bajo, cerca de María.

FRANCISCO
Es un buen libro. Pero no todos los libros de la biblia lo son. Ten cuidado.
Todos han sido escritos por hombres.

MARÍA
No creo.

FRANCISCO
Todos.

MARÍA
El “cantar de los cantares” y “los proverbios” los ha escrito una mujer, los ha escrito Dolores.

FRANCISCO
¿Eso dice? Yo creo que los has escrito tú.

Una bandada de gallinazos vuela muy bajo, cerca de María.

MARÍA
Quizá.

FRANCISCO
¿Has visto a Dolores?

MARÍA
Sí, están adentro.

FRANCISCO
Permiso.

MARÍA
Quiero confesarme.

FRANCISCO
¿Qué? ¿Por qué?

MARÍA

Por lo que estoy a punto de hacer.

Francisco la mira fijamente

FRANCISCO

Cuida tu voz y tu palabra, que ahí conviven las lenguas de infinitos dioses.

Francisco entra a la iglesia. María se queda sola mirando a los gallinazos, luego mira a la iglesia. Se escuchan los caballos cada vez más cerca. María está a punto de hacer la señal, pero no la hace. Mira una vez más a la iglesia donde está su hermano y Dolores. María grita.

MARÍA

¡Jueces! ¡jueces! ¡vengan! ¡herejía! ¡herejía!

El sonido de los caballos se acerca. Una estampida de caballos.

FRANCISCO

¿Qué haces?!

MARÍA

No pueden irse.

NEGRO.

LUZ

Se proyecta una pira encendida.

4. Solo un loco iría en contra de la fuerza de dios

Todo es más oscuro. La ventana está cerrada. Catalina observa a María moverse y hablar dormida. Catalina camina nerviosa, no sabe si despertarla o no. María hace un sonido como de pájaro. Catalina no aguanta más y la despierta.

CATALINA

¿Qué pasa? ¿Qué dices? Despierta, despierta.

MARÍA

Ah...

CATALINA

Despierta.

MARÍA

¡Mamá!

CATALINA

No grites, bajito.

MARÍA
¿Qué?

CATALINA
¿Qué soñabas?

MARÍA
Nada.

CATALINA
Estás sudando.

MARÍA
Hace calor, voy a abrir la ventana.

CATALINA
No. Hace frío y es de noche.

María se acerca a la ventana. No la abre. Se queda mirando fijamente.

MARÍA
Los gallinazos están llegando, se la van a comer.

CATALINA
No digas esas cosas. Deja de mirar.

MARÍA
¿Cuánto tiempo van a dejar su cuerpo ahí?

CATALINA
¿Qué? ¿De qué hablas?

MARÍA
¿Cómo de qué hablo? De.

CATALINA
¡Shu! No sé. Yo no la veo, te miraba a ti, te movías, gemías como un pájaro.
¿Qué soñabas? ... Ni me digas mejor, no quiero saber.

María trata de abrir la ventana. Catalina lo impide.

CATALINA
¡No! ¿Estás loca? Te enfermas y después ya te quiero ver... ¡Ya me quiero ver a mí!

MARÍA

Quiero verla. Trato de soñar con ella. ¿Cómo es posible? Nunca pensé que... el fuego, nunca imaginé lo que un grupo de hombres montados a caballo son capaces de hacer. Te juro mamá que no pensé que...

CATALINA

Ya, ya. Hiciste bien, hiciste bien. Solo un loco iría contra la fuerza de Dios.

5. Clases de lectura

Hemos regresado en el tiempo. María trata de leer. Dolores entre libros, en lo que parece ser el descanso de una clase de lectura. María rompe el silencio.

MARIA

He perdido tres agujas en toda la semana.

DOLORES

¿Y por eso llevas esa cara de molesta todo el día? ¿Qué? ¿extrañas a tus agujas?

MARÍA

Para nada. Pero mi mamá sí. Todo el día hablando de las agujas. Qué las agujas esto, que las agujas el otro. Se me metió una el otro día, por el pie. Mira.

María le enseña su pie a Dolores.

MARÍA

Martin me la arrancó con las manos y me quemó algo cerca para evitar la infección.

DOLORES

¿En serio? Está loco Martín, se cree médico.

MARÍA

Se cree laico también.

DOLORES

Se cree hombre.

MARÍA

Se cree mi papá.

DOLORES

Se cree mi amor.

MARÍA

Supongo.

DOLORES
¿Estás bien?

MARÍA
No sé. Un poco inquieta estos días.

DOLORES
¿Qué te inquieta?

MARÍA
Creo que tú.

DOLORES
¿Yo?

SILENCIO

MARÍA
Y todo lo demás también. aprender a leer, aprender a coser, no sé ni hervir agua Dolores. Soy una inútil. Y lo único que quiero es llenarme de palabras como si eso fuera algo, para algo.

Dolores coge un libro de San Francisco Javier.

DOLORES
Las palabras encierran ideas y no todas las ideas son nobles María, existe lo perverso, como lo que escribió San Francisco Javier (lee). "Ignoro lo que pienses de mí, pero no ignoro lo que Dios piensa de ti".

MARÍA
Yo tampoco lo ignoro.

DOLORES
Lo ignoras y yo también lo ignoro. No sabes del mundo María, más que lo que tú dices que es el mundo. Pero el mundo, es más.

MARÍA
¿Cómo puedo saber? No he salido de este pueblo nunca. Solo cambié de mundo cuando nació. quizá cuando nació, o quizá antes de eso, pero no me acuerdo.

DOLORES
No hace falta que te acuerdes de nada. Solo observa. El mundo está en ti.

MARÍA
Supongo que es más fácil saber eso después de ver algo más que niebla y gris.

DOLORES

Quizá.

MARÍA
Los escuché

Silencio

DOLORES
¿A quiénes? ¿A la inquisición? No te acerques un paso a su sombra María.

MARÍA
No. A ti y a Martín, los escuché.

DOLORES
Ah... ¿Y qué piensas?

MARÍA
Que no se irá nunca contigo.

La sombra de un gallinazo ronda.

DOLORES
Cambiemos de tema.

MARÍA
¿De qué hablamos, de los caballos que rondan desde ayer?

DOLORES
No. Shush. Basta. No es broma, es peligroso.

MARÍA
¿En serio? ¿tú también? ¿tanto miedo? ¿qué es lo peor que podría pasar?

DOLORES
Ya ha sido mucho descanso. Volvamos al libro.

MARÍA
Tuve un sueño anoche.

DOLORES
Me lo cuentas después.

MARÍA
Tengo miedo. ¿Puedo darte un abrazo?

DOLORES
Sí. *(le susurra)* Agárrate fuerte nomás.

MARÍA
Llévame antes a ver los barcos.

DOLORES

Otro día. Se nos ha pasado el tiempo, tengo que salir.

MARÍA

¿Vas a ver a mi hermano?

DOLORES

Eres muy preguntona.

MARÍA

Sí, una persona me enseñó.

DOLORES

Ya. Ve, ve, ve. Anda, anda pajarita, a volar, a volar.

6. María hace un pacto con el diablo

Pincha con una aguja su dedo. María mira directamente al público, como si los descubriera. Luego vuelve a cerrar la cuarta pared. Queda a disposición de dirección si la vuelve a abrir otra vez.

MARÍA

Solo un loco iría en contra de la fuerza de dios, que todo lo ve, que todo lo sabe. ¿Qué secreto guarda su misterio? ¿por qué no es un poco más claro? Tenía nueve años la primera vez que entendí que, para sentir ese aleteo, esa chispa, hay que perseguir con fuerza lo que se quiere. Mi mamá se había ido a Arequipa, y me dejó confiada a unas monjas: penitencia, rezo, castigo, pecado. No podía acostumbrarme a las pesadillas y para evitarlas caminaba por los pasillos del convento durante la madrugada. Una noche escuché unos sonidos, dos madres superiores se besaban tiernamente durante cada madrugada. Una de ellas vendaba los ojos de Jesús crucificado, pero la Virgen María siempre las miraba. Y yo también tras el ojillo de la puerta, todas las noches. El mundo iluminado no alcanza para todos, se agota. Y yo nunca he tenido cupo. Por eso me entrego, soy ofrenda. Ven, no temas de mis manos, ni de mi boca. Mi aliento es perfume entre carroña. Dame fuerza para lo imposible. Hazme planear en bandada: alto y desde arriba del todo.

Oscuridad

7. Apesta. Hay que abrir la ventana

María trata de dormir, Catalina reza susurrando.

MARÍA

¿Qué haces?

CATALINA

Rezo.

MARÍA

No puedo dormir si rezas en mi oreja.

CATALINA

Yo tampoco puedo dormir.

MARÍA

Es por el olor.

CATALINA

No huelo nada.

MARÍA

Apesta. Hay que abrir la ventana.

CATALINA

No.

Catalina toca el rostro de María como midiéndole la temperatura.

MARÍA

Tú crees que dios está en todas partes, pero no es verdad. Ahí, en la plaza, no hay nadie.

CATALINA

¿Qué tanto la miras?

MARÍA

(Mirando fijamente por la ventana) No me interrumpas mamá. Es importante lo que estoy diciendo. Ahí no hay dios. Ni tú, ni Martín, ni dios son capaces de ver lo que significa su “poder” sobre la tierra. Pero yo sí y no les tengo miedo.

CATALINA

Pareces poseída.

MARÍA

Poesía. Lo estoy. Ayer pacté con el diablo. Y somos tres. Hablan por mi boca. Una es la misma Dolores que me dice que lo que ella perdió en el fuego, lo heredé yo.

CATALINA

¿Qué has hecho?

MARÍA

Que lo que ella perdió en el fuego lo herede yo. Confía.

Catalina cierra la puerta con llave.

CATALINA
Es la fiebre.

MARÍA
Sí, estoy hirviendo. Tócame mamá, ardo. Y tú también, deja el abanico y abre la ventana.

CATALINA
Se te ha metido el diablo.

Catalina sale y cierra la habitación con llave

8. Una súplica

Fray Francisco conversa en la iglesia con Martín.

MARTÍN
Me voy a ir.

FRANCISCO
¿Ahora? ¿No te parece un poco tarde?

MARTÍN
Me voy a llevar a María y...

FRANCISCO
¿Y tu mamá?

MARTÍN
No va a querer irse.

FRANCISCO
¿La vas a dejar?

MARTÍN
¿Qué más puedo hacer?

FRANCISCO
Únete a la resistencia, quédate. Lo de Dolores es la señal, una terrible señal, pero una señal. Esto es el comienzo. La inquisición terminará quemándonos a todos vivos en medio de la plaza.

MARTÍN
Solo a quienes se rebelan.

FRANCISCO

Como Dolores, que se reveló enamorándose de alguien como tú.

Pausa

MARTÍN

No seas injusto. Es fácil ser valiente cuando no tienes que cuidar a nadie, cuando eres capaz de dejar a tu hijo por una revolución que no existe

FRANCISCO

No quiero pelear contigo Martín. Eres mi amigo, eres una buena persona. ¿Pero no sientes, al menos un poco de rabia? No sientes al menos un poco de ganas de romper todo a pedazos.

MARTÍN

No, no siento nada Francisco. Antes sentía miedo. Sentía miedo todo el día. Desde que vi a Dolores. Miedo. Pánico. Qué estaba pasando conmigo. Qué fuerza había entrado en mí que hacía que mi corazón solo quiera pegarse al de ella a sus ojos a sus palabras. Qué era lo que me hizo si quiera imaginarirme de aquí, dejar a mi hermana. Pánico. Ahora no siento nada.

FRANCISCO

Eso no es miedo Martín, es amor.

MARTÍN

No me hables de amor.

FRANCISCO

Aún vive en ti, esa fuerza. Y en María también.

MARTÍN

Yo no puedo ver a María a los ojos sin sentir culpa. No sé quién es. ¿Por qué hizo lo que hizo?

FRANCISCO

Por amor y miedo. Nunca son una buena mezcla. Pero ahora podemos ser valientes, ven con nosotros.

MARTÍN

Yo no me uno a nada Francisco. Solo quiero sacar a María de aquí, es lo que ella quiere hacer, dice que quiere irse volando, la sacaré en barco, la sacaré como sea, debajo de las patas de los animales, no sé qué más hacer. Está obsesionada.

FRANCISCO

No tuvo miedo de mirar directamente a los ojos de la muerte. Está en su retina.

MARTÍN

Basta. ¿Es que todos se han vuelto locos? María no está bien, duerme todo el día y luego tiene arrebatos de llanto. No quiere dejar de mirar por la ventana, casi no come. Yo no puedo ni mirarla. Solo quiero cruzar el mar y dejarla en una isla, para no verla nunca más.

FRANCISCO

Es muy tarde para irse, ahora solo ella puede hacer algo por nosotros.

MARTÍN

No. No sé ni lo que digo. María no sabía lo que hacía, no quería, ella... A veces quiero abrazarla hasta desaparecerla dentro mío, o transformarla en la niña de cuatro años que sacaba a escondidas por la ventana de su cuarto, para bailar en el carnaval.

FRANCISCO

Hay que abrirle la ventana, dejar que sea el carnaval.

MARTÍN

Alista todo, saldré yo solo.

FRANCISCO

Tengo un plan.

Catalina irrumpe.

CATALINA

He venido para pedirle una súplica.

MARTÍN

Mamá, ¿qué haces acá?

CATALINA

Tu hermana no está bien y tú no haces nada.

MARTÍN

Lo hablamos en casa mamá, por favor. Disculpe fray.

FRANCISCO

No molesta, lo que necesite, cuente conmigo.

CATALINA

Ella necesita ayuda, con todo esto de... ya sabe...

MARTÍN

Mamá, vamos a la casa. Permiso.

CATALINA

Perdón, es que, perdón, permiso.

Francisco sale.

9. Plumas

Catalina barre las plumas de los gallinazos que están en el suelo.

CATALINA
Hazlo.

MARTÍN
No.

CATALINA
Por mí.

MARTÍN
Mamá, no tiene sentido.

CATALINA
¿Sabes qué es esto? ¿Sabes de dónde viene? ¿Sabes cuántas plumas tengo que barrer todos los días para que tu hermana no se termine de volver loca? ¿Para yo misma no volverme loca?

MARTÍN
No, no sé, pero no lo voy a hacer.

CATALINA
Dios nos va a castigar.

MARTÍN
Dios ya me castigó, mamá. No voy a pedirles nada, no confío.

CATALINA
A ti no te ha castigado nadie, Martín. ¿Para eso aprendiste a leer tú y no tu hermana? Bruto eres, todavía no entiendes.

MARTÍN
No voy a volver.

CATALINA
¿Y qué quieres hacer? Andar vagando por ahí. Tampoco creas que estás tan seguro, Dios lo ve todo.

MARTÍN
Voy a irme.

CATALINA
No.

MARTÍN
Un tiempo.

CATALINA
Dios te está viendo Martín, del juicio del reino de los cielos no se escapa nadie.

MARTÍN
Eso quieren que pienses, que nadie se escapa, por eso la dejan ahí colgada.

CATALINA
Pide perdón.

MARTÍN
¿Perdón?

CATALINA
¿Qué hago? ¿Sigo barriendo? ¿Qué hago con el olor? ¿Con qué más perfume esta podredumbre? Si quieres vete, ya veré yo qué hago con tu hermana, con la casa. Tejo todo el día, y desde que pasó esto nadie quiere comprar nada, no se nos acercan en la calle, es como si nosotros estuviéramos podridos. Como si apestamos. ¿Por eso te vas, ¿no?

MARTÍN
No. No apestas, no apestas. No voy a irme, Dame un poco de tiempo, lo voy a resolver. Mantén ocupada a María y yo me encargó de que...

CATALINA
Gracias hijito, tú eres un santo, pero ellos son más fuertes. Habla con ellos.

MARTÍN
Es terrible que no podamos pensar en nada mejor, ¿cómo esto puede ser lo mejor que nos pueda pasar?

CATALINA
Me asusta cuando hablas así, te pareces a tu papá. Hasta me duele el estómago de acordarme.

MARTÍN
Mira lo que le han hecho a Dolores. Hace unos días, no ayer, tampoco antes de ayer, pero un día antes, ese cuerpo tenía voz y sabía palabras que yo nunca había escuchado. Inventaba palabras, me regalaba palabras. Y la quemaron, a mi Dolores.
la amé.

CATALINA
¿La amaste?

MARTÍN

Creo que sí.

No sé, pero se sentía bien estar cerca de su pecho y escuchar.

CATALINA

Te gusta hacer eso desde siempre, desde niño. De chiquitito te encantaba tomar teta. Un montón de teta. Pura maña eras. Y luego, cuando ya estabas muy grande, para estar chupe que chupe, te gustaba quedarte pegado a mi pecho, escuchando.

MARTÍN

No es lo mismo.

CATALINA

Quizá por no darle teta a tu hermana, ¿crees que sea eso? Tienes que hacer algo ahora, antes que... ¿Vas a ir a hablar con ellos? ¿Vas a hacerlo hijito? Por favor, por ti, por mí, por tu hermanita, que le quiten todas esas ideas, que la pongan a trabajar, a hacer algo para que no se la pase pensando. Tenemos que cuidarla.

MARTÍN

¿De qué?

CATALINA

Del diablo pues, que no se le meta. ¿Has visto por la ventana, Martín?

MARTÍN

No me hace falta.

CATALINA

Si ella hubiera sido mi hija, me hubiera encargado de que nunca se te acerque. *Silencio*

CATALINA

Habla con quien tengas que hablar y que hagan lo que tengan que hacer.

10. Abanico

Martín y María.

MARTÍN

Despierta, estás sudando, tienes la cabeza mojada.

Martín seca cuidadosamente la cabeza de su hermana.

MARÍA

¡Estás aquí!

María abraza fuerte a Martín.

MARÍA
¡Volviste!

MARTÍN
No me fui a ningún lado, solo he estado ocupado. Las cosas están movidas afuera, no es como antes... Mi mamá está preocupada por ti.

MARÍA
Mi mamá me tiene secuestrada. Martín, perdón. Perdóname, yo...

MARTÍN
No me hiciste nada, no tengo nada que perdonarte.

MARÍA
Fui yo, yo los llamé. No sabía, no pensé...

MARTÍN
No es tu culpa. No tenemos que hablar más de eso.

MARÍA
¿Cómo no? ¿Has visto por la ventana?

MARTÍN
No tenemos que hablar de eso. Se acabó. Tu eres mi hermana, yo soy responsable de ti y eso voy a hacer. Ten.

Martín saca un abanico.

MARÍA
¿Qué es eso?

MARTÍN
Lo hice yo.

MARÍA
¿Con las plumas de los pájaros?

MARTÍN
Mira sus plumas. Así, mira. Si la ves contra la luz, da un color. Ahora mira cómo cambia, así. Si la luz cae de un lado, son más opacas o brillan más. Dos cosas en una sola cosa y nunca sabes hacia donde van a caer. Es para ti.
Martín extiende el abanico hacia María. María no lo toma.

MARTÍN
¿No te gusta?

MARÍA
No.

MARTÍN

Es para ti, para que no tengas calor.

MARÍA

¿Miraste por la ventana? Su cuerpo sigue ahí.

MARTÍN

María no tenemos que hablar de esto. Deja de mirar. Yo no miro, esquivo, tomo las rutas más largas para llegar a casa con tal de no mirar.

MARÍA

(Martín trata de irrumpir a María tímidamente al comienzo, y progresivamente más fuerte) Para mí es imposible. Ni siquiera puedo salir a tomar otras rutas. Yo solo quería salir volando de aquí, tras ella. Yo solo quería que se quede, que me mire, que no me regale ningún vestido, que los use todos ella. Que se quede nada más. Eso quería. Que no se vaya. Nunca me habían hablado a los ojos tratando de mirar qué cosas llevó adentro. Solo ella se ha quedado mirando el hueco negro de mi ojo.

MARTÍN

María. María. Ya. Ya. ¡Cállate! Toma el abanico.

MARÍA

No. No quiero plumas de pájaros esclavos, además para qué gastarlas en un aparato, si sirven para volar.

MARTÍN

¿Qué?

MARÍA

¿Así la enamoraste?

MARTÍN

¿De qué hablas?

MARÍA

¿La viste?

MARTÍN

¿A quién?

MARÍA

A Dolores.

Silencio

MARTÍN

Quieres que vea lo que llevas dentro. No, no voy a ver, no quiero ver porque me da miedo. Me asustas. No sé quién eres. ¿Cómo pudiste? ¿por qué?

MARÍA
Perdón, yo...

MARTÍN
Ya no digas nada María, olvida todo esto.

MARÍA
Es que no pensé, no creí. Perdóname. Yo no sabía. Te juro que no sabía que los caballos son tan mansos y los hombres tan malvados.

MARTÍN
No es tu culpa. Yo desobedecí. Dios me castigó. Es tiempo de olvidarlo. Y obedecer. Quizá podrías entrar a la iglesia. Quizá es buen momento. Te ayudará a olvidar.

MARÍA
No creo que ni el puerto, ni los barcos, ni los pájaros o caballos harían que pueda olvidarme de ella.

MARTÍN
No es verdad.

MARÍA
Está irreconocible, ya no queda nada de su rostro, sus ojos son un nido de gusano.

MARTÍN
Morbosa.

MARÍA
¿Qué es eso?

MARTÍN
Morbosa quiere decir que te atrae lo perverso, lo malsano.

MARÍA
Quizá...

MARTÍN
Quizá sí se te metió el diablo.

MARÍA
Quizá, porque no puedo dejar de mirar, lo he intentado, quedarme inmóvil, imitarla, a ver si me descompongo. Nada. Me buscan, chillan muy fuerte para no oírlos. ¿Te ha pasado eso?

MARTÍN
¿Quiénes te buscan?

MARÍA

Los gallinazos.

MARTÍN

María, te estás escuchando... No debí llevarte. Lo siento mucha hermanita, nada de esto es tu culpa, yo no debí ...

MARÍA

¡¿Qué?! Yo no sabía Martín, yo sólo. Yo no subí su cuerpo a esa pira, yo no encendí el fuego. Yo solo quería irme con ella.

MARTÍN

¡Basta! Solo acepta el abanico.

MARÍA

¿No me escuchas, Martín? No. No quiero ese abanico.

MARTÍN

¿Entonces qué quieres? ¿Ser la siguiente? ¿Enviarnos a la hoguera?

MARÍA

No. Quiero saber, Martín, ¿qué pasó ese día en la iglesia?, ¿por qué no hiciste nada?, ¿por qué no fuiste a verla?, ¿cómo es que la arrolló, solo a ella, una estampida de caballos?

MARTÍN

¡Cállate, bruja!

MARÍA

Bruja no, pájaro.

MARTÍN

No me hagas pensar que mi mamá tiene razón, por favor, María.

Martín le extiende el abanico a María. Un gallinazo rompe el vidrio y cae al medio de la habitación.

MARÍA

Es la señal. Hay que irnos. ¿Martín?

Martín lanza el abanico. El abanico se demora en caer

11. La confesión de Catalina

Catalina se confiesa.

CATALINA

Sin pecado concebida. He venido porque no sé qué más hacer para cuidarme de la furia de Dios. Tengo miedo, fray. Soñé con mi mamá, me decía

“prométeme que te vas a agarrar fuerte, tienes que agarrarte fuerte para lo que viene”. Ave de malagüero, no quiero soñar más con ella. Y el otro día, con el papá de mis hijos, “¿tienes plata?, ¿tienes plata?”. Así dice cuando se me aparece en los sueños, “¿van a poder comer?, ¿cómo les mando plata?”. Me da pena, nunca supo qué más hacer, me parte el corazón. Creo que también viene porque tiene culpa, cuando se murió no dejó nada, solo los caballos a los que amó más que a sus hijos, los vendí para poder comer. Por eso mi Martín es un santo, si no fuera por él toda mi familia estaría muerta. Perdón...

Pausa

Es que hace tiempo no me confieso y han pasado muchas cosas, perdón por tanto balbuceo.

Pausa

Me preocupa María, tengo miedo de que a mi hija se le... Algo ha cambiado en ella. Dice que es por la mujer... ¿Qué? ¿Quizás usted sabe cuándo van a sacar ese cuerpo de ahí? No es que quiera decirle cómo hacer su trabajo. No creo que sea pecado preguntar por lo que está frente a la ventana de mi hija, y a mí me parece sucio... nos podemos enfermar... Perdón, no. No. ¿Qué? No, yo no soy la voz de Dios en la Tierra. No señor, yo soy mi voz, solo eso. Y por eso... ¿Qué? ¿puede ayudar a María? ¿cómo? ¿Una forma? ¿exorcismo?

12. Iglesia

Hemos regresado en el tiempo. Martín, Dolores y Francisco, en el confesionario.

DOLORES
Estamos listos.

FRANCISCO
Salen mañana.

MARTIN
¿Mañana? ¿A qué hora?

FRANCISCO
Por la noche.

MARTÍN
No, no puedo por la noche.

DOLORES
¿Cómo que no puedes por la noche? ¿De qué estás hablando?

MARTÍN

No puedo mañana, es muy pronto. No habíamos quedado en eso.

FRANCISCO

No hay muchas opciones, Martín, es eso o nada.

MARTÍN

No puedo dejar a mi hermana.

DOLORES

No uses de excusa a tu hermana.

MARTÍN

No es excusa, es responsabilidad.

DOLORES

María es una chica inteligente, más que ustedes, se da cuenta de las cosas, ella no dudaría en salir corriendo de aquí.

MARTÍN

No la conoces, es sensible, no podrá estar sola con mi mamá.

DOLORES

Confío en ella, estará bien, si se equivoca aprenderá, sabrá qué hacer.

MARTÍN

Es impulsiva, no sabe lo que hace.

DOLORES

¿Y tú si sabes lo que haces Martín?

MARTÍN

No, por eso me entrego a la voluntad de dios.

FRANCISCO

¿A la voluntad de qué dios? Ese que han mandado en barcos a perforar y domesticar.

MARTÍN

Es el único que conozco.

DOLORES

Ya hemos tenido esta conversación, Martín. No puedo esperar más ¿Vienes o no? Decide tú, pero yo no puedo quedarme más aquí.

MARTÍN

Quiero, pero no es tan fácil.

FRANCISCO

No lo pienses mucho Martín, porque cualquier cosa que uno empieza a pensar mucho se vuelve peligrosa.

MARTÍN

¿Usted tiene experiencia en salir corriendo, verdad fray?

DOLORES

¿Eso piensas, que irte conmigo es salir corriendo?

MARTÍN

No, sólo dame un poco más de tiempo.

FRANCISCO

Martín, no hay otra oportunidad, salen mañana en la noche o no salen. Decide.

MARTÍN

Encuétrame en la iglesia por la tarde, te prometo que te doy la respuesta, solo dame hasta la tarde.

FRANCISCO

Nos vemos a las tres.

MARTÍN

Esto puede salir muy mal.

Martín besa a Dolores.

DOLORES

O muy bien.

13. El plan

Francisco, Martín y María conversan a escondidas.

MARÍA

¿Cuál es el plan?

FRANCISCO

Pelear.

MARÍA

No, corroer.

MARTÍN

¿Por qué hablas así?

MARÍA

No te asustes de mis demonios, vienen conmigo.

MARTÍN
Calla.

FRANCISCO
No son demonios María, es dios hablando a través de ti.

MARÍA
No, Dios tiene una sola voz y dentro mío hay más, por lo menos cuatro o cinco demonios de mil lenguas bífidas preparando el carnaval.

MARTÍN
Sácanos de aquí, Francisco.

MARÍA
Primero hay que sacar el cuerpo de Dolores.

MARTÍN
¿Qué? ¿Estás loca? No puedes hacer eso. ¿Quieres que nos maten?

MARÍA
No podrán matarnos. Volaremos.

FRANCISCO
Hay otra forma María. Yo puedo hacer que la iglesia te escuche a ti. Que tu voz sea la voz de dios.

MARÍA
Mi voz son muchas voces.

MARTÍN
María por favor. Olvida. Hermanita, ya olvídate. Ven aquí y recuesta tu cabecita sobre mi hombro. Te hago cariñito en la cabeza como cuando eras chiquita y nos quedamos dormidos viendo las estrellas. Ya ven. Ya olvida. María se acerca a Martín.

MARÍA
Acompáñame. Ayúdame.

MARTÍN
María, yo daría todo por ti, pero no puedo.

FRANCISCO
María, tienes que confiar que nosotros sólo somos herramientas del poder de Dios. Martín, es el momento.

MARTÍN
Te amo María, solo quiero protegerte.

MARÍA
¿De qué hablan?

FRANCISCO
Ahora.

MARTÍN
Perdón.

Francisco y Martín cogen a María a la fuerza, le tapan la boca, le ponen un trapo en la cara y se la llevan. María da la pelea, pero ellos son más fuertes.

14. Cárcel de la inquisición

No hay ventana.

MARÍA
No hay ventanas, ni una, ningún ave que observe. De testigo solo los bichos que se escabullen caminando una y otra vez por el mismo sitio, hasta hacer un tajo, un corte por donde atraviesan las paredes para esconderse y no ver. Los pájaros en cambio no saben lo que es una pared. Se estrellan contra las ventanas y las rompen. Aletean escandalosos y no dejan de mirar. Francisco me pide que acepte a Dios y me coja de su poder para hacer mi voluntad. ¿Mi voluntad? ¿Qué será eso? No hay ventana, pero sé que estoy más abajo. Martín tuvo cuidado de cargarme antes de bajar unas escaleras. El pobre me pedía perdón y lloraba. Yo deje de hablar. Shu.

Francisco entra.

FRANCISCO
No sé cuál es tu voluntad, María, solo te puedo ofrecer poder.

María no dice nada.

FRANCISCO
Vendrán por ti, te sacarán a los demonios, lo harán. Tienen la fuerza, tienen las máquinas, lo harán.

María no dice nada.

FRANCISCO
Nadie puede, pero tú sí.

FRANCISCO
Cásate con Dios.

Hay un temblor, se abre un tajo en la pared.

15. No lo nombres y desaparece

La ventana sigue rota. María vestida de novia. Catalina la ayuda a alistarse.

MARÍA
¿Y ahora qué?

CATALINA
¿Qué?

MARÍA
¿Cómo funciona?

CATALINA
¿Estar casada con Dios? Qué sé yo. Yo me casé con un hombre, aunque si es a su imagen y semejanza, no será muy diferente.

MARÍA
Tienes razón.

CATALINA
¿Y ese vestido?

MARÍA
Era de Dolores.

CATALINA
Tú lo que quieres es matarme.

Catalina empieza a rezar susurrando, muy cerca del oído de María.

MARÍA
¿Qué haces?

CATALINA
Rezo.

MARÍA
Tengo que alistarme

CATALINA
Hace frío, Martín tiene que venir a arreglar esta ventana.

MARÍA
No hace falta, la van a seguir rompiendo.

CATALINA

¿Quienes?

MARÍA

Mamá, tengo algo que decirte. *María está incómoda con el vestido, se rasca la espalda, le duele algo. Catalina toca el rostro de María como midiéndole la temperatura.*

CATALINA

¿Qué cosa?

MARÍA

Voy a sacar el cuerpo de Dolores.

María trata de quitarse el vestido.

CATALINA

¿Qué?

MARÍA

¿Crees que el sueño que tuve fue una premonición?

CATALINA

Todo el tiempo y en todos los tiempos pasan cosas raras, no es por ti. Déjate ese vestido en paz. Ya te lo pusiste, quédatelo. ¿Quieres ser Dolores? ¿Eso quieres? Ya. Sé.

María sigue inquieta con el vestido.

MARÍA

Es que justo ese día soñé contigo y los gallinazos y las anchovetas muertas. Ese día pasó todo.

CATALINA

Cuando el mundo se pone de cabeza, no tarda mucho tiempo en acomodarse. Ya se va a acomodar.

MARÍA

Déjame darte un beso mamá.

Catalina acepta el beso de su hija.

MARÍA

Eres la mujer más hermosa del mundo mamá. te amo. He pensado tanto estos días, he pensado mamá, que quizá mañana no esté más. Y quizá Martín tampoco. Es terrible, imagino, pensar que tus hijos un día no estén más y darte cuenta de que no sabes nada de ellos. Yo tampoco sé nada mamá, he dado tantas vueltas que no sé si estoy caminando en línea recta o planeando en círculos. Tengo miedo mamá.

Catalina no ha escuchado nada. María no ha dicho nada.

CATALINA
¿María?

MARÍA
Mamá, dame un beso.

Catalina le da un beso a María. Se abrazan con amor. María se pone de pie.

MARÍA
No puedo hacer esto.

María intenta salir Catalina la detiene. El abrazo se vuelve una cárcel. María mueve a Catalina

CATALINA
Se te ha metido el diablo. ¡Dios mío! ¡Ayúdame!

MARÍA
Una mujer quemada en la mitad de la plaza, frente a mi habitación, rodeada de gallinazos.

Catalina se atora, parece que va a morir. María se paraliza. La ayuda a calmarse.

MARÍA
No voy a ningún lado.

Catalina se calma.

CATALINA
¿Ya estás más tranquila?

María mira por la ventana.

MARÍA
Sí mamá.

CATALINA
No la nombres y desaparece.

MARÍA
No es cierto, se hace más grande, huele más fuerte, trae más bichos.

CATALINA
¿Qué?

MARÍA
Nada, nada. He aquí el amor.

CATALINA
Te están esperando.

Catalina cierra la puerta y sale. María mira el agujero de la ventana rota en silencio.

16. Ven conmigo

Regresamos en el tiempo. María está afuera de la iglesia mirando a los pájaros. Martín voltea de vez en cuando a mirar a su hermana. Martín y Dolores están escondidos en la iglesia.

DOLORES
¿Y? ¿Qué pasa? ¿Tienes temor de Dios?

MARTÍN
¿Amor?

DOLORES
Temor.

MARTÍN
No, amor. Me ha hecho mejor.

DOLORES
¿Dios?

MARTÍN
El amor de Dios.

DOLORES
Amar hace mejor. ¿Vienes?

Pausa

MARTÍN
Lo siento, no soy capaz.

DOLORES
¿Por qué?

MARTÍN
No soy como tú, no tengo las cosas tan claras, y mi mamá y María. ¿Cómo voy a dejarlas y no odiarme por el resto de mi vida? Y luego odiarte a ti y no quiero odiarte. Vete.

DOLORES
Ven conmigo.

MARTÍN
Quizá un día.

DOLORES
No. No vengas nunca. Me tengo que ir.

MARTÍN
Lo siento mucho.

DOLORES
Ven conmigo. Cobarde. Mi amor.

MARTÍN
Sí, soy cobarde. Perdóname. Adiós.

DOLORES
Bésame. Abrázame. Tengo tanto miedo, tengo mucho miedo. Quisiera que se detenga de una vez mi corazón.

MARTÍN
Quiero besar tu corazón. Quiero meterme dentro de tu pecho, y quedarme ahí. ¿Y si es una prueba?

DOLORES
Si es una prueba, hay que cruzarla. ¿Escuchas?

MARTÍN
¿Qué?

DOLORES
¿Sientes la esperanza?

Se escuchan los graznidos de María.

MARÍA
¡Jueces! ¡jueces! ¡herejía! ¡herejía!

DOLORES
¡¿Qué hace?!

Francisco entra.

FRANCISCO
Escóndanse, están viniendo.

La sombra de hombres montados a caballo los inunda.

MARTÍN
Es muy tarde.

Estampida de caballos

Volvemos al presente. María en la iglesia vestida de novia. Camina sola al púlpito de la iglesia. Catalina y Martín observan. Francisco de la Cruz, la espera para empezar la ceremonia.

FRANCISCO

Nos convoca la fe. ¿Qué es la fe nos preguntamos constantemente? ¿En qué creo? ¿por qué creo lo que creo? El amor es la respuesta. Uno cree en lo que ama.

María interrumpe

MARÍA

Perdón, yo... Me está molestando mucho este vestido, es que no es mío. No me queda, no es para mi cuerpo y yo, no, no quiero esto, este vestido. Mamá...

María empieza a quitarse el vestido en medio de la iglesia, tiene otro vestido abajo, más suelto, con vuelo.

FRANCISCO

María la ceremonia no ha terminado.

MARÍA

Perdón, yo sé, yo sé. Es que... no soy solo yo. Somos tres, más. Cada vez más. Se están sumando a mi cuerpo las voces de más y... Son ellos, quienes. (*como si estuviera poseída por uno*) Hola, hola a todos. Perdón que irrumpa así en medio de este teatro. Pero no me aguanto más. Por favor. Me pueden decir quién más aquí ve el cuerpo colgado. por favor prendan las luces.

Catalina y Martín están desconcertados.

FRANCISCO

¿María qué haces? Hemos hecho un trato.

Las sombras de los gallinazos aparecen.

María habla directamente con el público. Los demás personajes no entienden. No ven lo que ella ve.

MARÍA

Solo digan si alguien más lo ve. ¿Nadie?

Catalina susurra, empieza a rezar.

CATALINA

Bendito señor Jesucristo, te pido por mi María.

MARÍA

¿cómo pueden escuchar tanto rezo y no ver un cuerpo en descomposición. Aunque quizá es porque yo estoy en 1570 y ustedes en ... ¿en qué año? Bah, da igual, da igual el año. ¿No lo ven? ¿No los ven?

CATALINA

Sé tú bañándola con tu preciosa sangre.

MARÍA

¿Qué hace que un cuerpo sea invisible? Porque yo cada vez veo más. Algunos quemados, mutilados, con las costillas perforadas, con los cráneos atravesados por el poder y el orden. Todos cuerpos arrebatados de deseo, lanzados como carroña al medio de la plaza.

CATALINA

...que tu sangre derramada en la cruz sea la que limpie sus pecados...

MARÍA

Será la sangre derramada de estos cuerpos la que nos recuerde nuestros pecados.

CATALINA

¡Basta!

MARÍA

Los nombro para que no desaparezcan

Se proyectan los nombres de los 60 heridos en las protestas de Dina y otras protestas recientes.

CATALINA

Dios santo.

FRANCISCO

¡Vienen por ella!

CATALINA

¡María!

18. Exorcismo

La luz se entrecorta, un grupo de hombres con capuchas ingresan a la habitación. María está al medio. Los hombres se acercan a ella. Catalina quiere quedarse, pero es forzada a salir. Se proyecta sobre el cuerpo de María a un gallinazo que bate las alas con fuerza.

SACERDOTE

Te Deum laudamus:
te Dominum confitemur.
Te aeternum Patrem,
omnis terra veneratur.
Tibi omnes angeli,
tibi caeli et universae potestates:
tibi cherubim et seraphim,
incessabili voce proclamant

María lucha contra los rezos, revoloteando como un pájaro herido. María tiene heridas en su espalda. Corre como un pájaro.

19. Sueño

María mira hacia la pira con el cuerpo de Dolores, en medio de la plaza. Catalina la observa, tiene un balde con anchovetas muertas.

MARÍA
¿Mamá?

Catalina lanza anchovetas muertas alrededor de María.

CATALINA
Hemos esperado demasiado, ya está podrida.

Las sombras de los gallinazos la rondan.

CATALINA
No te asustes, salta por la ventana.

Un gallinazo se lanza a comer las anchovetas alrededor de María. María reacciona nerviosa.

CATALINA
Tranquila, solo pueden llevarse lo podrido. Esas aves no dejan cosa muerta, tú estás viva, María. A pesar de que ellas planeen desde lo más alto del cielo.

Todos los gallinazos se lanzan alrededor de María.

20. Estoy viva

María despierta, Catalina y Martín están a su lado.

CATALINA
¿Cómo te sientes? ¿Estás bien?

MARÍA

...

CATALINA

¿Hijita?

MARÍA

Cuando el mundo se pone de cabeza alguien tiene que acomodarlo.

María se pone de pie, mira a Martín como invitándolo a seguirla y mirar el cuerpo de Dolores, que sigue en la plaza. Él no puede se quiebra y empieza a llorar desconsoladamente.

MARTÍN

María no. No puedo. No puedes. Detente.

MARÍA

Te amo y te pido perdón.

Catalina se quiebra.

MARÍA

Mamá, yo estoy viva.

María le da un beso a Catalina. Inesperadamente María sale corriendo y se lanza por la ventana. Martín y Catalina lloran desconsoladamente mirando desde la ventana hacia abajo. hacia el p abraza a su hermana. Martín cae arrodillado, abrazando las faldas de su madre, mientras llora como un niño. Catalina deja de llorar y eleva la mirada como si algo volará desde el piso hacia el cielo.

21. Lo que hizo María

CATALINA

María atravesó la ventana entre los vidrios rotos sin miedo a cortarse, llegó a la plaza entre corriendo y volando.

MARTÍN

Graznó.

CATALINA

Las demás aves se acercaron, la reconocieron y rodearon.

MARTÍN

Por primera vez todos miramos a Dolores

CATALINA

O lo poco que aún quedaba colgado de su cuerpo en la hoguera.

MARTÍN

Hoguera a la que María subió, de un salto creo.

CATALINA

O de un vuelo, ya no sé cómo fue. Pero lo que sí me acuerdo es que la lluvia se desató sobre la plaza, llovieron brazos, pedazos de cuerpo. Me acuerdo de que María me miró desde lo alto, y vi miedo en sus ojos y en sus labios el susurro de mi nombre. Entonces recordé el sueño que me contó y dije, tranquila, solo pueden llevarse lo podrido, tú estás viva.

22. Al otro lado de la ventana

María en la plaza sobre los restos de la hoguera.

MARÍA

Mamá. No sé cómo empezar. El viaje ha sido largo, no sé cuánto tiempo ha pasado desde aquel día. ¿Te acuerdas? Tus propios ojos vieron crecer mis alas y este pico que entre chillidos cogió la fuerza de mis brazos y mis piernas para devorar, para besar y adoptar en mis intestinos el cuerpo de Dolores. En todo este tiempo he planeado en las alturas sostenida y llevada por el antojo del viento y no he podido detenerme a escribirte sino hasta hoy, frente a tu tumba, un poco cansada de no saber volar en bandada. Lo único que me entretiene es la ruta de los barcos, a veces me quedo mirando con atención las pequeñas ventanas, con sus pequeñas personas, de un lado al otro. El viento ha golpeado mi rostro en contra mamá, pero también ha sostenido y llevado mi deambular, y en cada remolino recuerdo, y sé. Estoy viva, soy la sal de la tierra.

FIN.

Correo electrónico: rocio.limo@icloud.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com

*Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2025)*

*CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
"50 años promoviendo el teatro latinoamericano"
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar*